

LA TARDE

AÑO XXI

DE LORCA

N.º 5.588

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : VIERNES 23 AGOSTO 1929

Origen del burro

¿Quién va a extinguir la raza?

¿No lo han leído ustedes? La noticia viene de Méjico y ha causado gran impresión al divulgarse.

Se trata de que las autoridades van a permitir la venta de carne de burro en la ciudad americana creando carnicerías especiales que tendrán como muestra en la puerta una cabeza del cuadrúpedo en cuestión.

Y hemos oído a comentaristas de esta noticia: ¿qué fin guiará a los que autorizan la venta de carne de burro?

—A mi juicio el fin no es malo— les he dicho yo.—¿No es comestible la carne de toro y la de vaca? ¿No es ya corriente en muchas ciudades extranjeras la venta de carne de caballo? Pues desde el punto de vista... carnoso, ¿qué diferencia puede haber entre la carne de esos cuadrúpedos?

—Entiendo— intervino otro comentarista— que la diferencia sólo existe en que no hay costumbre de comerla y de esa falta de costumbre nace la repugnancia que nos inspira. Cuántas veces habremos comido galleta por liebre sin padecer por ello indigestiones? Sencillamente, porque lo ignorábamos. ¿Qué sabe el estómago lo que le echan?

—Dicen los higienistas...— replicó un tercero...

—Mira, chico, no me hables de higienistas. El que más lo sea no dejará de comer carne de cerdo; y ¿hay algo más indigesto y más puercu que el puerco? Muchos reparos y muchas repugnancias tienen un origen puramente convencional; el de la costumbre. Pero las costumbres acaba por cambiarlas o modificarlas el progreso.

—¡Ole por el progresista!— exclamó otro del corro.

—Sí, hombre, sí. Estamos en la época de los progresistas, ¿verdad? ¿Qué sirven caballos, mulos y burros?

—Para comerlos y extinguir esas razas.

—Pues yo os digo que si ese es el propósito— dijo un cuarto interviniendo en la conversación, buen chasco va a llevar el que pretenda realizarlo. Se extinguirá el caballo, el mulo, ¿pero el burro? ¡Quia! Al burro no hay

quien lo extinga. Desaparecerá cuando desaparezca el planeta. ¿Pero es que vosotros no sabéis el origen del burro?

—¡Que lo diga!

—Que lo cuente.

—Que hable.

—Calma, amigos míos. Por aque-

llos tiempos lejanos en que los hombres constituyendo tribus cruzaban la tierra acampando hoy acá y mañana allá, el continuo ajeteo por valles y cañadas, montes y llanos llevando a cuestras a niños y a viejos, y además los adminículos que para establecer sus campamentos necesitaban, les hizo pensar seriamente en la adquisición de algunos animales dóciles que les ayudaran a llevar la carga. Como sólo fieras dañinas poblaban los bosques, fieras que juzgaban indomesticables, se pusieron en comunicación con Jehová suplicándole que enviara animales dóciles que les ayudaran en su vida errante. Dios, atendiéndolos, les mandó una partida de bestias dóciles y pacientes a las que los peticionarios les llamaron burros. La mansedumbre de los nuevos seres creados por Dios encantó a los hombres, que se disputaron la posesión de los tranquilos animalitos. Para evitar discordias, hicieron una segunda petición para que fuese aumentado el número y atendida por Jehová una nueva y numerosa remesa fué con ellos. Y cada hombre tuvo su burro sobre el cual cabalgar. Pero ¡ay! que la ambición es insaciable. Ya no se conformaban con poseer cada individuo uno, querían más, más, para destinarlos a distintos menesteres, y una tercera y más apremiante súplica elevaron al trono del Eterno. Entonces, como espantosa plaga, empezaron a brotar burros y burros de la tierra.

—¡Basta, Señor!— clamaban los hombres.— La invasión es inmensa. Ya sobran, ya sobran. Entonces se oyó una voz potente resonando en la altura que decía:— ¡Pues los que os sobren, ponerlos en dos pies y que anden por el mundo—.

Decidme ahora quien va a extinguir la raza.

JUAN DEL PUEBLO

vedad que perderá su empaque un poco sofocada por el ambiente grotesco que la rodea. O más bien por el acusado regusto irónico que su trascendentalismo, que pudo ser, ha de encerrar. Y entonces la farsa. Y para ella, muñecos. Como en esos «guignols» ingenuos, infantiles y socarrones que hemos visto en las ferias pueblerinas haciendo regodear de regocijo al público al ridiculizar esos puntales tan humanamente ilógicos que sustentan la teoría metafísica sobre la que se crean estados: «el amor y el honor». Y como en el «guignol»— aunque en ella en algún

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

momento nos den la sensación los muñecos de tomar la trágica encarnación de personas— esta novela de ambiente ruso de la post guerra, que acaba de publicar la Editorial Cenit de Madrid, «El desfalco» de Valentín Kataev.

¿Humorismo? Humorismo sano, lógico, vertebrado, como realmente debe ser el humorismo. A fin de que entre él se acuse esa llama un poco cálida que semeja un trágico manchón rojo.

Valentín Kataev, construirá su novela «El desfalco» con muñecos. Que a fuerza de ser humanamente egoistas y circunstanciales nos han de parecer hombres. Pero en el fondo no lo serán. Porque habrá, animándolos, ese resorte de lo imprevisible que valorizará los impulsos; y si en algún momento la voluntad, el sentido de fuerza propia que da carácter a los humanos en ellos se adivina, veremos como tan sólo detalla un segundo inseguro que se ha de perder en el torbellino inexplicable del avance del tiempo sin que haya logrado fundamentar un motivo.

Obsesionado por los continuos desfalcos porque en poco tiempo atraviesan algunas casas comerciales de Moscú, Nikita, ordenanza de una oficina, ante el temor a la pérdida de su sueldo, abordará al contable y al cajero de la casa donde presta sus servicios, que han ido a cobrar doce mil rublos para atender a asuntos de los negocios de aquella a fin de que le paguen antes de fugarse. Ellos con toda clase de razones le harán ver lo intempestivo de su demanda, pero ante la insistencia de él accederán a pagarle después de haberle hecho firmar el correspondiente recibo. Lo harán en un café. En él, comienza realmente la novela. Un deseo efusivo impele a los tres compañeros allí reunidos a gozar unos instantes de la vida. Y después de unas consumaciones que han de acabar en una formidable borrachera, hay todo un mágico desfile de escenas absurdas a través de

Lenigrado a donde cajero y contable han ido gracias a la obsesión que persiguiendo a Nikita el ordenanza, le obliga a facturarlos fuera de Moscú convencido como se halla de que ya en poder de ellos los doce mil rublos cobrados, es condición indispensable, es necesariamente lógico como él advierte que desde algún tiempo viene sucediendo, que estos huyan con el dinero cobrado. Un desfile de escenas pintorescas, absurdas, llenas de una trágica ironía, se cruzan en pocas horas en la vida de los prófugos. El dinero, manejado por gentes desaprensivas que se van aprovechando de la estupidez de ellos, insensiblemente va desapareciendo, hasta que finalmente, cuando se dan cuenta, es tan corta la cantidad que les queda que se ven necesitado Stepanovitch el contable, a vender su abrigo a fin de poder pagar los billetes de vuelta a Moscú donde les juzgaran condenados por el desfalco a cinco años de prisión.

Jamás advertimos humorismo más cálido, más sangrante, que el de esta magnífica novela de Kataev. Una variada galería de tipos, las busconas, los falsos aristócratas, el viajante de literatura, el cochero, atraviesan de una manera atolondrada y circunstancial por ella. Cada uno, pondrá un guión en la ruta de la obra. Todos formarán la pista por la que la acción pirueteará a lo largo de unos viajes sin rumbo a través de Rusia, detallando fielmente paisajes, ambientes y caracteres. Mientras un sentido de aplanadora congaja se irá apoderando insensiblemente de los personajes. Los protagonistas, dos ingenios, se ven arrastrados por una fuerza inconsciente a un delito del que no son responsables. Veletas de la casualidad, van girando en diversos sentidos, sin capacitarse un momento de su crimen. Tan sólo el cajero Vanitchka tendrá en su casa, lejos de Moscú, adonde ha llegado casi inconscientemente, un momento de lucidez, cuando al darse cuenta de su situación acude al suicidio co-

mo única manera de salvarse. Todo el libro, no obstante su tono ligero y gracioso, desbo. dará, en el fondo, amargura. La sonrisa, que al correr de las páginas nace en nosotros, se apagará misericordiosa, ante la irresponsabilidad que anima los actos de los protagonistas. Y por toda esta prosa cuidada y ligera, veremos atravesar naturalezas sedentarias un poco acartonadas por la monotogía de una vida regulada que han de ser protagonistas de una tragedia que ellos no fueron jamás capaces de imaginar.

JUAN LACOMBA

Valencia Agosto 1929.

Picotazos

Dicen los periódicos: Por besar a una gitana en la vía pública fué detenido y puesto a disposición del director de Seguridad, Ricardo Navacerrada.

No lo entiendo. Dice que por darle un beso a una gitana «en la vía pública». ¿Dónde la besaría?

Por más vueltas que le doy no me lo explico; a fe mía ¿dónde tendrán las gitanas esa vía?

El hambre en China es horrible. Hay 35 millones de individuos que no tienen qué comer.

De las investigaciones realizadas por la Comisión internacional para el socorro de los hambrientos, se ha sabido que se han registrado bastantes casos de canibalismo en la provincia de Kan-Su.

Por lo visto se ha dado el caso, previsto ya, de que no teniendo otra cosa se comen hasta las piedras, porque esos infelices se habrán comido ya muchas «chinas».

Un periódico publica tres columnas hablando de la boca. Y entre otras novedades dice que hay bocas pequeñas y bocas muy grandes.

Hay para quedarse con la boca abierta.

Dicen de Londres que las prohibiciones para contraer matrimonio, según los grados de parentesco estipulados en el Libro de Rezcos, continúa todavía en vigor, a pesar de todas las campañas emprendidas a favor de una reforma.

Recientemente el Tribunal de Divorcios ha anulado el matrimonio de una mujer que se había casado con el viudo de una hermana natural de su madre.

Si no se pueden casar con los parientes van a terminar los matrimonios. Porque todo el que casa es un «primo».

Los carteros han entablado una reclamación sobre ascensos. Esa cuestión se resolverá en seguida, porque el Gobierno tomará «cartas» en el asunto.

X.

Lea usted LA TARDE

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, se ñoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

PARA «LA TARDE»

ACTUALIDADES

Hacia la sonrisa

No todo lo que nos llega de Rusia, han de ser necesariamente problemas transcendentales desarrollados que influyan sobre nuestro espíritu durante largas horas: también ha de llegarnos, en algún momento, un repiqueteo tembloroso de carcajadas francas. Voces limpias que han de hacer al contemplar instantes por entre los que ha de acusarse una gra-